

EL PENSAMIENTO DE CASTELAO POR CONTRASTE (Badaxoz, 1935)

CELSO ALMUIÑA FERNANDEZ
Universidad de Valladolid

I. Castelao y Badajoz

1. Destierro

Entre otras muchas consecuencias y repercusiones de la denominada Revolución de Octubre de 1934, debemos anotar las medidas de represión política, que toma el gobierno Lerroux, y entre las cuales figura la de "desterrar" a Castelao a Badajoz (1). En realidad, aunque de hecho estamos ante un destierro en toda regla, técnicamente se trata sólo de un traslado, por necesidades de servicio, de un funcionario del cuerpo de Estadística, en el cual había entrado Alfonso Rodríguez Castelao en 1916 (en una plaza de Pontevedra, en donde a la sazón se halla destinado).

A este respecto escribe su amigo y compañero, Ramón Martínez López:

"En novembro de 1934 o presidente Lerroux traslada forzosamente a Castelao a un posto similar o que tiña naquel corpo de Estadística a quen Daniel chamaba sempre 'corpo con moito futuro', porque no 'presente' non parecía ofrecer grands ventaxas económicas. Dende os primeiros intres, o Daniel non aforra recurso algún para descubrir que tratábase dun real desterro no 'inferno de Badaxoz' (...)

Aquel desterro no 'inferno de Badaxoz' rematou cas eleccións de 1936 nas que como é sabido voltou Castelao o Parlamento". (2)

Estamos pues, ante un destierro en toda regla y cuyas motivaciones políticas, (Castelao, figura destacada del Partido Galeguista) son evidentes.

En Badajoz permanece desterrado, pues, más de un largo año. Bien es verdad que aparte de las vacaciones reglamentarias, hace alguna que otra escapada

(1) "O problema de Castelao desterrado é ún, máis que nada, de designación política. En efecto, era costume que non quixéramos que se perpetuara de chamar traslado forzoso o que se refería a un funcionario a quen conviña por razóns persoales e políticas arredar, xeográficamente, daquel lugar onde podería ser perigoso para determinados intereses políticos". Ramón Martínez López, "Castelao emigrante, desterrado: morreu no exilio", *Anduriña*, nº 4 (1986), p. 29.

(2) *Ibid.*, p. 30.

(3). Destierro que andando el tiempo, Castelao, con su amarga ironía, calificará como tiempo de "preparación", de entrenamiento para mayores destierros:

"1935, cando Lerroux tivo a ben ordear que me preparase para maiores ausencias" (4).

2. Pensamiento por contraste

Es desde abril a otoño de 1935, cuando Castelao, aparte de una serie de correspondencia privada (5), escribe los XIV artículos, fechados en Badajoz (6), los cuales vamos a analizar, para tratar de penetrar hasta qué punto su estancia en la ciudad extremeña, por contraste, influye en su pensamiento.

Castelao cuando es desterrado a Badajoz, habida cuenta de que ha nacido en 1886 (30 de enero), ronda el medio siglo. No se trata pues de ningún jovenzuelo en formación, sino que es un intelectual hecho y derecho e incluso con una larga militancia política a sus espaldas -aproximadamente desde 1917-; sin embargo, no cabe duda que su estancia en tierras extremeñas, por contraste, casi siempre con la realidad circundante, le lleva a una serie de reflexiones o simples motivaciones que bien vale la pena señalar.

Xavier Castro Pérez en una magnífica tesis doctoral titulada "O galeguismo na encrucillada republicana" (7) ha situado y analizado el programa político y los avatares del Partido Galeguista y el papel que dentro de él juega Alfonso Rodríguez Castelao, tanto en la elaboración de dicho pensamiento ("perfil ideológico") como en su quehacer político-partidista.

(3) En este sentido puede verse la carta de Castelao a Martínez López, fechada en Badajoz el 30 de xaneiro de 1935.

"(...) Teño que facel-lo viaxe de incognito, pois non levaria permiso oficial e sempre que ande con moito tento. Sairei d'eiquí un sábado e sairei de Lisboa o luns e derei que apañei un constipado e que non saín do hotel... ¿Que che parece? Supoño que por esta mentira non estarei no Purgatorio nin un soio día.

Non me convén pedir permiso, pois teño que gastar os días que correspondan para ir a Galiza. Xa te decatarás das razóns.

Ofrezo, iso sí, ir a Lisboa co-a miña muller tan axiña como poida. No caso de que volte a Pontevedra ou no caso de que teña que traela a Badaxoz.

Vou a Lisboa nada máis que para estas duas causas: darlle unha aperta a Teixeira e ver a Nuno Gonzalvez. E nada máis".

Ramón Martínez López: "Cartas do deterro", *Homenaxe a Castelao*, Universidad de Santiago, 1976, pp. 71-72.

(4) A. Rodríguez Castelao, "Adro", *Sempre en Galiza*, Madrid, Akal Editor, 1976, p. 9.

(5) Correspondencia de Castelao, aparte de alguna carta ya citada puede verse en Xavier Castro, *O galeguismo na encrucillada republicana*, Orense, Diputación Provincial, 1985, Vol. II, Anexo I.

(6) Recogidos en su libro *Sempre en Galiza* publicado en 1944 en Buenos Aires, Editorial As Burgas. Las citas, en adelante, las haremos por la edición de Akal de 1976, cuyos artículos se reproducen entre las páginas 9-31.

(7) Xavier Castro, *O galeguismo na encrucillada republicana*, Orense, Diputación Provincial, 1985, 2 vols., 988 páginas.

Estando Castelao alejado y siendo parte destacada de dicho partido, precisamente por ello, al ser desterrado a Badajoz el mismo hecho del destierro y el impacto tan negativo que le produce o "inferno" (8) e "cortello" de Badajoz (9) no le va a dejar indiferente y no sólo en el plano emocional, sino también en el reflexivo.

Este doble plano, con especial dedicación al segundo, es el objeto que me propongo desvelar aquí.

Bien entendido que para poder situar convenientemente al personaje, Castelao de alguna forma vive una constante esquizofrenia, en cuando su estancia física -casi siempre por destierro- está la mayor parte de tiempo de su edad madura, fuera de Galicia (Badajoz, Madrid, Valencia, Barcelona o Nueva York, Buenos Aires, etc.); mientras que su pensamiento estará "sempre en Galiza". Con un cierto juego de palabras, pero que me parece que obedece a una razón profunda, podríamos decir que Castelao, viviendo en Galicia, está fuera de Galicia; esa Galicia que no le gusta como es (caciquismo, ignorancia, atraso, etc.); mientras que cuando se halla fuera de Galicia físicamente es cuando más la vive emocional (morriña) y reflexivamente. Tal vez a esto podría definir perfectamente a Castelao; por un lado, es inconformista (no le gusta la realidad social), comprometido (lucha con todos sus medios por transformarla, porque la ama apasionadamente) y, por otro, tiene unas raíces tan elásticas que son capaces de estirarse, cual cordón umbilical, hasta donde quiera que se encuentre, sea Badajoz o Buenos Aires (10).

Si Galicia es el punto de mira esencial, tal vez convendría no olvidar también que en esa confrontación (emocional y reflexiva) qué supone Badajoz para Castelao, éste indirectamente, descalificaciones aparte, explicables -que no justificables- por el mismo hecho del destierro -separación de Galicia, su familia e in-

(8) Carta de Castelao a Ramón Martínez del 13 de febrero de 1935, y no del "trece de noviembre de 1935". Cfr. Ramón Martínez López, "Cartas de destierro", *op. cit.*, p. 72 y "Castelao emigrante, desterrado (...)", *op. cit.*, p. 29.

(9) "Despois de volver de Lisboa: "este parecenme mais cortello que antes"". *Ibid.*

(10) "Escoiteille algunhas veces o mesmo Castelao comentar aquilo de que os galegos teñen unhas raíces elásticas, que por moito que se alonxe da Terra deixan nela os seus comenzos. Pode un galego dar a volta ó mundo sen perder o contacto co seu berce.

E íl, o noso Castelao, amostrounos con feitos esto mesmo: sendo neno foi xa emigrante; logo voltou á sua Galicia e máis tarde, xa home, o destiño levouno a ser de novo un emigrante, esta vez como esilado.

E nunca deixou de se sentir galego; o seu corazón, o seu espírito, o seu pensamento, estiveron sempre eiquí, antre nos, coas raíces afincadas na Terra". Xaquín Lorenzo, "O amor a Terra na Irmandade dos Bos e Xeneroso", *Anduriña*, nº 4 (1986, p. 27.

cluso por dificultades materiales (11)- aporta algunos bocetos o apuntes, no carentes de interés, sobre aquella tierra extremeña (12).

II. Sensaciones y Emociones

Castelao es fundamentalmente un artista. Un artista metido a político (13). Por tanto, un hombre con una gran sensibilidad, como lo demuestra a través del dibujo (14), o literatura (15) en sus diversas facetas (16). Sentado este principio,

(11) En la mencionada carta a Ramón Martínez López, del 30 de enero de 1935, le pide a su amigo, que le mande la dirección de un hotel barato en Lisboa, puesto que "ando mal de cartos". Cfr. Ramón Martínez López, "Cartas do desterro", *op. cit.*, p. 72.

(12) "1934: De lleno en el bienio negro: el gobierno Lerroux lo destierra a Badajoz.

Para bien de las dos provincias de Extremadura escribe allí unas páginas, que todavía hoy son una penetrante interpretación de la problemática socio-económica extremeña. (...)". Jesús Alonso Montero, "Introducción", *Alfonso Rodríguez Castelao: Cuatro Obras*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1974, p. 19.

(13) "Estos son os que me decían:

-¿Por qué te meteches en política? A política é unha cochinada e ti mellor estarías na tua casa, facendo arte". A.R. Castelao, *Sempre en Galicia*, *op. cit.*, p. 11.

(14) "Na obra de Castelao como dibuxante, a entrañable verdade cotián do noso pobo faise realidade artística, ou sexa, faise verdade trascendente, universal. (...)

Castelao foi, ninguén llo negará, un extraordinario e sutil intérprete da Galicia verdadeira, esculcade sua fisonomía humana e na sua vibración espiritual. (...)" Ramón Piñeiro, "Galicia no arte de Castelao", *Anduriña*, nº 4 (1986), p. 31.

(15) Jesús Alonso Montero al analizar el transfondo social de Castelao y en concreto al referirse a los personajes de su obra teatral "Os vellos non deben namorarse", en cierto modo la ve, en buena medida, como una excepción, más bien un cierto paréntesis, sólo en parte, de la preocupación social de Castelao:

"Creo que Castelao escribió la farsa atento a una sola preocupación: hacer ver cuán ridículos o penosos son los amores tardíos. Al lector, pues, sólo le preocupa superar esa eventual situación y jamás superar actitudes como las adoptadas por los otros personajes de la obra, algunos bien enraizados en la miseria sociomoral del campo gallego. No suele ser éste el proceder artístico de Castelao, quien en otros textos "copia" la realidad gallega proponiéndonosla como detestable y transformable". Jesús Alonso, "Introducción", *Alfonso Rodríguez Castelao: Cuatro obras... op. cit.*, pp. 29-30.

(16) "No conto, na novela, no ensaio político, no teatro, na conferencia, na pescura e a crítica de arte, o xenial dibuxante, acretou, asimesmo, forte intelixencia e fina sensibilidade". Francisco Fernández del Riego, "Castelao: Figura simbólica", *Anduriña*, nº 4 (1986), p. 21.

No debemos olvidar que Castelao se siente principalmente y en primer lugar artista plástico. Recordemos a este respecto las "Indicaciones" que hace a su obra "Os vellos non deben namorarse": "Esta es una obra creada por un pintor y no por un literato. Por eso necesita indispensablemente una serie de diseños coloreados, que dicen tanto o más que las palabras escritas. A.R. Castelao, "Os vellos non deben namorarse", *Cuatro Obras*, *op. cit.*, p. 141.

no podemos descuidar esta vertiente tan importante de su personalidad, junto al intelectual (reflexión) y el hombre de acción (político) está, previamente, el hombre: Castelao. Su fina sensibilidad abierta hacia el medio circundante (17) le convierte en un penetrante observador, que no sólo siente y se emociona; sino que dará un paso más y se comprometerá (18), no sólo reflexivamente, sino, y en principio, intuitivamente (19).

1. *El paisaje*

Castelao se acerca de dos formas, complementarias, al medio que le rodea, el paisaje y la Tierra -con mayúscula-, puesto que no sólo es un concepto físico, sino más bien espiritual, como sinónimo de Galicia o Patria, como luego veremos (20).

Aquí se trata de poner de relieve las sensaciones y emociones que le produce el paisaje, por contraste y añoranza, pese al dominio que sobre sí mismo en algún momento hace gala (21).

Castelao siente morriña (22). Y la causa de esa morriña, aparte de componente espiritual, tiene también una causa llamémosle física: el entorno: "Estou

(17) El mismo Castelao confiesa ese enraizamiento, que es a la vez compromiso, en su faceta de caricaturista-humorista:

"Mi humorismo -escribe-, que viene de los campesinos y de los marineros (únicos dueños del espíritu de la Tierra), tenía la obligación de hablar en gallego, por la Verdad y por el Arte".

Alfonso Rodríguez Castelao, "Humorismo. Dibujo humorístico. Caricatura", en *Cuatro Obras... op. cit.*, p. 45.

(18) "Talmente como Rosalía foi o máximo poeta social de Galicia, Castelao foi de certo, o seu máximo dibuxante social". Ramón Piñeiro: "Galicia no arte de Castelao", *op. cit.*, p. 31.

(19) Su estancia en la Pampa Argentina (1896-1900), siendo un niño emigrante (10 años) deja ya profunda huella en Castelao, según lo pone de manifiesto Carballo Calero:

"(...) os días de soidade en la Cruz Colorada, entre pastores a cabalo e interminábeis extensións de chaira tiñosa, tremedais de xunco e outeiros areosos povados de alfarrobeiras, deixaron en Daniel unha pegada funda, que abrollou na distancia do tempo nun mollo de rizosas páxinas (...)".

Ricardo Carballo Calero, "Castelao, neno, na Pampa Argentina", *Anduriña*, nº 4 (1986), p. 18.

(20) "Agardemos un pouco mais e a morriña dos desterrados galegos xa non será esa enfermidade sentimental que doadamento se cura con retornar aos eidos nativos, porque, quéirase ou non, todol-os galegos sentiremos este ancio grande e ledicioso de asistir ao rexurdimento d-unha Patria que parecía morta". A.R. Castelao, *Sempre en Galiza*, *op. cit.*, p. 13.

(21) "Neste intre sinto por primeira vez necesidade de escribir para vós dende o desterro que me impuxeron. Non temades aos meus arrontos sentimentaes, porque xa deixei de ser mozo", *Ibid.*, pp. 9-10.

(22) "Os tres feixes de discursos que se axuntan (...) foron escritos no desterro, para escorrenar a morriña (...)", *Ibid.*, p. 9 y *passim*.

lonxe da miña Terra: en Badaxoz (...)" . Así se inician estos escritos a los que estoy haciendo referencia (23).

Los elementos principales de este entorno no es propiamente la tierra, sino más bien los árboles, las flores, las hierbas, etc.; es decir, el paisaje (24). A Castelao le gusta la naturaleza viva, en todo su esplendor, no la tierra muerta. Tierra que demanda, además, gran cantidad de sudor para producir frutos.

Castelao, buen escritor, generalmente no se dedica a hacer un canto directo del paisaje gallego, sino que a través de la descripción del entorno, en donde se halla "desterrado", le sirve para alzaprimar su propio paisaje. Después de referirse al mediodía y la tarde en Badajoz: "O sol é unha choiva de lume peneirado, a caer na soedade das prazas. As paredes arden en luz. O chán das ruas é un amoado de betú derretido (...)". Concluye, lo que contrasta y alzaprima mucho más el paisaje gallego:

"I eu cavilo na sombra fresca das carballeiras de Lalín, nos piñeiras de veiramar de Noia, nos arumes mariñeiros de Bueu, no cume do Monte Lonso, na frescura do meu mar de Rianxo, na fonte cantareira de Estrada, nos salseiros de Corrubedo, no ar puro de Curtis, na paz vizosa de Lerez... E sintome fortalecido". (25)

Medio que ejerce tal atracción sobre algunos gallegos que termina apoderándose de ellos y son incapaces de desprenderse de ese concepto fijista. Fijismo escleroteizarse y, por ende, reaccionario: negativa rotunda a cualquier cambio, a cualquier mejora (26).

Este fijismo lo denuncia Castelao porque supone una concepción tan retrógrada como que el hombre se convierte en esclavo del Medio. Algo así como si este se elevase a la categoría de "conjunto histórico-artístico".

Desde el conjunto urbano "-ruas ensarilladas"- hasta los pueblos "-con homes esterricados na porta das casas"-, con el cielo "-cóbreme un inmenso fanal azul"- o el cortijo, con señoritos de casino incluidos, etcétera contribuyen para que, según Castelao, Badajoz sea sinónimo de "inferno". Sensación que sin duda

(23) *Ibid.*, p. 9.

(24) La tierra. "¡Mucho hablan de la tierra los vivos!. Una cosa es la tierra y otra cosa es el paisaje. Para los vivos, por cierto, la tierra es una cosa muy hermosa; para los muertos, la tierra son las tinieblas. Yo pienso que no nos moriríamos si la tierra no precisase de nosotros para producir hierbas y flores y lucirse a cuenta de los que se han podrido.

Parece que fue María Guerrero quien en un momento de cursilería y para engatusar a un grupo de gallegos papones, le dio un beso a un puñado de tierra gallega. ¡Mejor hubiera sido que besase la corteza de un pino o la piel de un roble! La tierra gallega metida en una olla es como la tierra castellana, valga el ejemplo. Los hermanos pinos y los hermanos robles, que ha de tragar la tierra, éstos sí que son gallegos". A.R. Castelao, "Un ojo de cristal. Memorias de un esqueleto", *Cuatro Obras... op. cit.*, p. 75.

(25) A.R. Castelao, *Sempre en Galiza*, *op. cit.*, pp. 26-27.

(26) "Hai galegos tan amantes do seu terrón orixinario que dispois de emigraren, empurrados pol-a necesidade, retornan atraguidos pol-a querencia, coa mesma ledicia que sinten os cabalos cando retornan á corte". A.R. Castelao, *Sempre en Galiza*, *op. cit.*, p. 13.

pesa como una losa constante sobre él, y contribuye, por ley de compensación, a que idealice a Galicia, como antípoda de lo anterior. Badajoz se convierte así en una especie de censura de todo lo aborrecible de España. En referente de contraste.

Es curioso que "impactado" tan profundamente, aunque sea en sentido negativo, el artista que es Castelao, no recurra al lápiz (caricatura) o el pincel para dar salida a las sensaciones que le oprimen y, sin embargo, si a la pluma (escritura). Fruto de lo cual son los catorce artículos allí escritos: "N-este intre sinto por primeira vez a necesidade de escribir".

¿Hasta qué punto la estancia en Badajoz influye, si es que hay alguna influencia, en el lápiz y/o pincel de Castelao?. Aspecto que no creo esté estudiado y tal vez podría ser de alguna utilidad su conocimiento, para completar esta vertiente de Castelao, artista.

2. *Vida cotidiana*

Aspecto importante de la estancia de Castelao en Badajoz es auscultar cómo veía él el diario transcurrir de la ciudad extremeña.

En primer lugar, el aburrimiento: "Aquí se muere de asco hasta el Obispo" (27). En segundo lugar, la soledad, acrecentada por la morriña. La figura del perro vagabundo y morriñoso es una imagen perfecta de este estado de ánimo de Castelao, al mismo tiempo que la eleva a categoría de símbolo del entorno en que se encuentra (28). Es casi seguro que el perro fuese real, pero de no existir, Castelao, hombre de imágenes, tenía que habérsela inventado como imagen perfecta y símbolo a la vez.

Y es esta soledad y estado de ánimo lo que le impulsa a escribir. Nada nos cuenta de su trabajo ("corpo de moito futuro"). Sólo se refiere al café, donde no parece sentirse muy a gusto; lo mismo ocurre con el hospedaje (29). Sólo los paseos, de "total-as tardes" parece reconfortarle y algún que otro aunque, muy pocos.

(27) A.R. Castelao, *Sempre en Galiza*, op. cit., p. 9.

(28) "Acompañame un can vagabundo, que me sigue a todas partes; un can morriñoso e ve-dreiro, que me fia con ollos de namorar; un can agradecido até o servilismo, que por unha pedra de zucre agarda por min na porta do café para facerme compañía no paseo de todol-as tardes... Este cativo animal dame noxo e compaixón, e véndoo tan famento, tan luxado e tan manso, paréceme un símbolo..." *Ibid.*

(29) Obsérvese que perfecta descripción de una noche en blanco:

"Esta noite, sen querer, esmaigui unha chinche, e o noxo escorrentoume o sono. Xa se foi o "cantaor" da taberna veciña; xa cantaron os galos no debalo da noite; xa calaron os grilos dos fornos; xa paseian as chinches pol-os corpos rendidos. No meu tellado castañolean as cigoitias; alguén pasa, correndo, en procura d-unha parteira; n-un reló calquera dan as catro horas. Agora ábrese a luz; entra pol-a rua o primeiro burro, cangado de legumes; n-unha esquina lonxana vocean o rotativo das "dereitas"; Xa comeza a faxiña d-un novo día, ieu aínda non poden pechar os ollos! ¡Que cansazo de pensar!" *Ibid.*, p. 23.

Utiliza esos paseos para observar el entorno, con sus ojos de sociólogo: los parados (30), la división social radical (31), la situación del campesinado extremeño (32), la extrema soledad y abandono de los viejos (33). Por el otro lado, los señoritos con sus latifundios (34), o el cura-organista de la catedral de Badajoz con su juguete intocable (35), la utilización de la religión por parte de la derecha (36), etc.

Tierra rica, que Castelao, como algún otro escritor gallego (37), sin duda exagera; pero que le sirve de contrapunto, -aparte de que estuviere o no convencido de esa feracidad- para resaltar aún más la injusticia social: en una tierra rica, llena de parados y con un "ejército de mendicantes". (38)

Es en la descripción de tres momentos de un día cualquiera de verano y en las fiestas de Badajoz, cuando Castelao alcanza la mayor belleza y precisión literaria, al tiempo que le sirve, como contrapunto, para resaltar el clima del verano gallego o sus fiestas.

Veamos esa transportadora descripción del sol de justicia extremeño:

"Mediodía. O sol é unha choiva de lume peneirado, a caer na soedade das prazas. As paredes arden en luz. O chán das rúas é un amoadado de betún derretido. As estátuas de bronce ferven como locomotoras. As moscas de aceiro adoecen, destempladas, na boca das tabernas. As xentes sonean no silencio conventual dos interiores. Trunfan os gazpachos.

Tardiña. Xa se vocean periódicos. Xa sairon os vagamundos da lotería. Xa se ouve o chifre d-un afiador. Xa se sentan os vellos nas parrillas das prazas. Xa andan os cans mendicantes, a vascaren nos currunchos. Xa rebulen as greas de probes e xitanos. Xa voan as anduriñas.

(30) "Parez que eiquí non hai traballo para ninguno e que se vive na inacción, sen ensoños nin esperanzas." *Ibid.*, p. 11. Véase también nota 32.

(31) Con una sola frase, gráficamente, Castelao marca, a nivel cotidiano, esta profunda división social: "Eiquí a xente esta dividida en dous bandos extremos e irreconciliables, que un galego apenas pode concebir: os que van ao café e os que non poden ir. ¡Abenzoado sexa o café en Badaxoz, porque fai creer que se vive!". *Ibid.*, p. 1.

(32) La anécdota que atribuye a Maura es enormemente reveladora de la situación social del campesino extremeño y de la bomba social, con espoleta retardada, que podría suponer tal situación:

"Pois... procure vostede que non desperten". *Ibid.*, p. 17.

(33) "Eiquí os "vellos desamparados" non paseian en ringleira. (...) Os vellos saen do Asilo en desbandada (...). A súa vida parez aburrída. Creo que nin tansiquera abardan pol-a morte. Cando fai calor andan de gandaina, en busca do seu divertimento preferido: ver traballar. Onde queira que se traballe, alí estarán os "vellos desamparados", a gozaren cos ollos. Esta ledicia é a única que os anima. E no remate da xornada márchanse para o Asilo, como se voltasen do Teatro". *Ibid.*, p. 18.

(34) *Passim*.

(35) Artículo VIII, pp. 19-21.

(36) "Da noxo ver a grea de señoritos dereitistas que poñían a Xesús na porta da casa, para viren, dentro d-ela, en contubernio con todol-os pecados do século". *Ibid.*, p. 23.

(37) Véase la descripción que hace Rosalía de Castro, cuando hace el viaje por Extremadura.

(38) "Sentado no café vexo pasar diante da miña mesa un exercito de mendicantes. Tamén pasan os cans vellos, que lamben o cuspe zucarado dos señoritos". *Ibid.*, p. 29.

Xa falan e cantan as "radios" das tabernas. A cidade sáfase do sol en bafos quentes de boca reseca. Trunfan os refrescos.

Noite. A terra non arruffa; pero endebén o ceo estrelecido dá ilusión de frescor. Os xubilados e retirados saen a papar araxiñas. As mulleres aproveitan a escuridade para abaldroarse. Trunfan os abanadores." (39)

Las fiestas a base de corridas de toros y bailes. Y sobre todo las "casetas" o peñas tan extrañas a las fiestas y formas de diversión en general del norte de España y de Galicia en concreto, chocan profundamente con el estereotipo de Castelaio:

"Badaxos arde en festa. A plebe vai ver cómo a xente rica entra na praza de touros, no teatro e no circo. A plebe vai ver cómo a xente rica baila na "casetas" do Casino e xoga nas tómbolas. A plebe percorre, aboiada, o campo da "feira", para ver cómo se divirten e troulean os señoritos. A plebe non ten diñeiro!

Eiquí a plebe non desperta con dianas e alboradas. Eiquí non hai foguetes, nin globos, nin gaitas, nin charangas, nin bailes populares. Nin tansiquera hai xigantes e cabezudos. Ouh, aquelas nosas festas, onde os probes gozan máis que os ricos, porque aínda teñen inocencia d-abondo para divertirensen con honestidade... Aquelas festas, onde os ricos son espectadores!

Eiquí os señoritos pensan que a plebe non ten dereito a divertirse como eles. Por eso as xoldas non son para o povo miserento; pero n-elas atopa unha certa compensación: vendendo barafulladas, apañando colillas ou pedindo esmola." (40)

Este contacto con la vida cotidiana extremeña, con sus fuertes contrastes socio-económicos, le lleva a Castelaio, por un lado, a idealizar lo gallego; pero sobre todo, y esto me parece importante, a profundizar en la vertiente social española, en los auténticos problemas sociales de las clases proletarias y marginadas de todo el conjunto del Estado. Hasta el punto de llegar a formular nada más y nada menos la siguiente propuesta:

"Se eu fose natural d-este país e sentise anceios de axudar a reivindicalo, non me quedaría mais que un recurso: ser socialista." (41)

Si Castelaio viviese en una zona de latifundios sería socialista. Esta confesión-respuesta es una reacción-reflexión al medio en el cual se encuentra.

Castelaio comprende que se pueda y se deba ser socialista. Esta tal vez sea una de las conclusiones más importantes obtenidas por Castelaio en el destierro.

(39) *Ibid.*, p. 26.

(40) *Ibid.*, pp. 27-28.

(41) *Ibid.*, p. 15.

III. Castelao, intelectual

I. Intelectual/hombre de acción

Tal vez las palabras más duras las utiliza Castelao en contra del falso intelectual, el simple erudito; por contraposición al hombre de acción, que equivale tanto como decir intelectual comprometido, lo que le impulsa a pasar del campo de la reflexión al de la acción.

He aquí, como Castelao pinta al falso intelectual; es decir al simple erudito:

"No censo de inteleituaes que moran na nosa Terra hai unha chea d-eles que se asemellan ao orgaista de Badaxoz. (42)

Disque algúns pasan a vida ensumidos nas Bibliotecas, para meteren no almacén da memoria todo canto se leva escrito, e que se un incendio queimase os seus libros serían capaces de reproducilos. Disque viven fora do noso mundo e que cando morran debemos choralos, porque son sabios.

Disque algúns saben todo canto se publica en francés, inglés, alemán, ruso..., e aínda que nos seus miolos non nasceu endexamáis a branca fror d-un pensamento orixinal, saben catar as obras alleas e censurar as que se producen no país. Disque tolean por faceren luz na escuridade, e que cando morran debemos choralos, porque son mestres.

Disque algúns afondan tanto nos problemas do espírito que non lles chegaría unha vida para dar dictamen, e que nin con dúas vidas de profundación se decidirían a escribir un libro. Disque estudan e cavilan en silencio, e que o día que morran debemos choralos, porque son pensadores.

Disque algúns coñecen tan ben os arregueixos labregos, e a maneira de curalos, que o día que falen habrá fartura nos agros. Disque a modestina non lles deixa abrir a boca e que cando morran debemos choralos, porque son técnicos.

Aínda que queda moita fina caste de inteleituaes, dos que a xente dí que debemos facer pranto cando morran; mais eu quixera mellor homes de acción, que loitasen pol-o engrandecimento da nosa Terra, sen medo ao fracaso, nin á censura, nin tansiquera ás pedradas. Porque hai que loitar e crear, e non imos perder a vida metidos nas tripas dos problemas.

Que cando un home dispoña d-un órgano seipa tocalo, para dar saída ás arelas do seu espírito, aínda que se rompa o aparello e teñamos que chamar por un amañador." (43)

Hay una segunda variante de intelectual, que es el miedoso, cómodo o que no acaba de creer lo que predica. Estaríamos ante el intelectual aislado en su torre de marfil:

"Hai homes que pasan a vida predicando as escelencias d-unha doutrina política ou social e sinten a ledicia de seren combatidos, porque confían na posterioridade e soñan en trunfar dispóis de mortos, convertíndose en estátuas de bronce ou mármore; pero se a idea que predicán botase axiña raíces no sentimento popular e se, por acaso, xurdise a ocasión de

(42) Se refiere a un cura-organista de la catedral de Badajoz que no se atreve a tocar, ni dejarlo tocar un magnífico órgano traído de Alemania, precisamente por ser tan bueno, para que no se estropee.

(43) A.R. Castelao, *Sempre en Galiza, op. cit.*, pp. 20-21.

vela trocada en feito hestórico, para abrir unha época, entón veredes que os mesmos sementadores da teoría collen medo, e algúns son capaces de abandoaren os seus postos de honor.

Eles gustan de chamaren "tempos heróicos" aos do espallamento da idea, e non e decatan de que o verdadeiro heroísmo consiste en trocar os anxeos en realidade, as ideas en feitos, pois crear unha doutrina non é apenas outra cousa que facer solitarios filósofos, como loitar con inimigos, no campo da polémica, pode ser, simplemente, un xogo de amor propio. E así, soñar c-un futuro lonxano e venturoso cicáis sexa un divertimento poético, alleo a toda vocación de sacrificio." (44)

Castelao, siendo y considerándose un intelectual auténtico, esto es, un pensador -hombre que piense por sí mismo- y comprometido con un medio y unos hombres (suya situación le parece injusta y transformable)- defiende al hombre de acción, que es su propia defensa y justificación del camino recorrido, al menos durante el último Bienio y que le lleva a destierro. Pese a ello, parece como querer reafirmarse en defender al hombre de acción como complemento casi obligado del pensador íntegro (coherente):

"Cando un home sabe que a realización d-unha idea vai producir a felicidade do seu povo e a salvación de súa patria, non debe recuar ante a posibilidade do trunfo, aínda que a violencia doorosa e sanguíenta do parto lle produza arrepíos; porque o home que duvida e teme no intre de realizar o ideal que predicou e non ten coraxe para manterse no seu posto de perigo, ou é un farsante ou é un coitadiño.

Un home que teña fé no ideal que propaga non debe resiñarse a morrer sen velo realizado, a non ser que morra en loita pol-o seu ideal. (...)" (45)

El compromiso debe llegar hasta "morir" si fuese preciso.

Aspecto vidrioso de este planteamiento sería: ¿hasta dónde debe llegar la acción, teniendo en cuenta, en un planteamiento democrático -respecto a la voluntad popular- la posible resistencia (por apatía, ignorancia, etc.) de ese pueblo al programa de cambio propuesto?

Castelao, tocado por este convencimiento total, un poco de neófito (en sentido prístino) está dispuesto a llegar hasta el final; es decir, saltarse la voluntad popular y tratar de "salvar" a ese pueblo en contra de sí mismo, aunque por otro lado tenga fe ciega en ese pueblo (46). Jacobinismo, en una palabra:

"(...) E aínda direi máis, espóndome a que se duvide das miñas convicións democráticas: Se o povo non quixera enterarse do que lle convén e fíxese desprezo do remedio que pode salvarlo, ¿habrá algún home de fé que deixase de impor ese remedio, aínda pol-a forza, se dispuxese de poder para tanto? Porque un home de verdadeira fé nos ideaes que predica, e con coraxe para remediar as desventuras do povo, vai cara o trunfo cando se poida e como se poida." (47)

(44) A.R. Castelao, *Sempre en Galiza, op. cit.*, p. 10.

(45) *Ibid.*

(46) Concluye precisamente estos escritos con la siguiente frase, a modo de epílogo: "Nos temos fe no noso povo e moi logo o noso terá fé en nos". A.R. Castelao, *Sempre en Galiza, op. cit.*, p. 31.

(47) *Ibid.*, p. 10.

Este santo ardor revolucionario del que hace gala Castelao en el párrafo anterior, debe entenderse dentro del contexto y el momento, tanto histórico (1935), como geográfico (destierro en Badajoz), como político: lucha por conseguir el Estatuto de Autonomía para Galicia que en ese momento se ve alejarse, tanto por factores externos como internos (falta de apoyo del mismo pueblo gallego).

Sin embargo, no se puede dudar de que Castelao no sea un verdadero demócrata (48), y un auténtico republicano (49), pese a las críticas o, más bien, precisamente por ello.

Intelectual, hombre de acción. Castelao, intelectual comprometido y hombre de acción gallego. Pese a que la política "poida ter moito de cochinado" y que más tranquilo, desde luego, se estaría en casa.

2. Galiza. A Terra

Castelao utiliza frecuentemente "A Terra" como sinónimo de Galicia, de Patria, etc. Siente especial atracción por este término, como tantos otros de la generación Nós. Es algo así como la expresión propia y que comprende todas las esencias tanto físicas como, y sobre todo, espirituales.

La primera aproximación que hace Castelao al concepto de Patria, "A Terra", es por la vía del sentimiento. Sentimiento producido por la lejanía física y el destierro: "Estou lonxe da miña Terra (...)", o "lonxe da Terra" ainda e unha doenza do sentimento, que fai chorar de soedade aos emigrantes galegos. Eu non podo negar que a padezco (...)" (50).

Sin embargo, Castelao distingue dentro de este sentimiento dos variantes: la conformista y la inconformista. El primero, es una especie de resignación dolorosa (51), casi una ucronía porque no se piensa que pueda cambiar algún día la situación. La segunda, es la del que se revela y trata de buscar las causas (caciquismo y centralismo, serían en último término los chivos expiatorios para Castelao). Se trata de un sentimiento espoleador que empuja a la acción y al cambio:

"Hoxe topeime c-un afiadador ourensán, e os dous tiñamos morriña: él pol-a súa aldea, onde deixou unha moza; eu pol-a miña Patria, onde campan os funcionarios forasteiros e run-

(48) Ve toda su larga trayectoria política luchando por la democracia y la república, tanto antes como, incluso, después en el exilio.

(49) "Para matar el tiempo fui al cementerio civil -según confesiones de un "Ojo de cristal. Memorias de un esqueleto" (1920)- (...). Cuando entré me fui hacia un grupo de esqueletos que estaban escuchando la parrafada de una calavera que tenía un agujero en una sien (calavera de suicida muy siglo XIX). Con sus palabras los tenía a todos con la boca abierta, pero en la media hora que estuve escuchándolo ni siquiera pude atrapar esta idea. Aquel suicida poseía un solo ideal: la República.

Yo en el mundo también fui un poco republicano, aunque nunca pensé que la República fuese suficiente para gobernar España". A.R. Castelao, *Cuatro Obras, op. cit.*, p. 73.

(50) *Ibid.*, pp. 9, 12, etc.

(51) "¿Ou é que morar n-unha Terra afeerollada non é tan dooroso como vivir no desterro?", *Ibid.*, p. 12.

flan os galegos descastados. Falamos moito, e no remate da nosa conversa o afiadador apañou a "roda" e foise pol-as rúas, a pregoar no asubío os seus anceios amorosos. Eu quedeime a miralo, envexoso da súa mocidade e da súa sinxeleza, a rillar as miñas arelas patrióticas, coa esperanza entristecida de tanto agardar o trunfo dos nosos ideaes de liberdade.

¿Sentimentalismo? Cicáis; pero sentimentalismo novo." (52).

Castelao, pese a su vena artística, no se queda únicamente en esa concepción emotiva (sentimental) de la patria, en cuyo caso hasta podría ser "unha enfermidade sentimental". Hay también un objetivo bien definido (53) que obedece a una elaboración reflexiva y práctica del concepto.

Castelao tiene una concepción de Patria de raíz romántica (idealista) (54). Es una esencia eterna, independiente del tiempo, de los hombres y sus instituciones:

"O único que podemos lembrar e a Terra, desvencellada do tempo e dos mesmos homes que a cobren; porque a Terra perdurable é o único ben de Deus que pudo chegar a nos. A Terra, e, despois, uns anaquiños de eternidade que aínda xacen nos lismos de conciencia labrega e mariñeira. O demais é palla morta" (55).

Idea que se va plasmando en una determinada personalidad. Personalidad que cristaliza en una determinada cultura. La preocupación de Castelao por la cultura gallega -utilizo el término en un sentido muy amplio- es casi obsesionante. Desde la lengua, hasta el minifundio (estructura económica), pasando por fiestas, hábitos, costumbres, etc. En una palabra, manifestaciones del alma gallega.

En este contexto es fácilmente comprensible la reacción de Castelao contra todo lo que impida un desenvolvimiento normal -centralismo o españolización- de esa cultura, ignorancia incluída (56), o, aun peor, la aculturación voluntaria (57).

La cultura propia son las señas de identidad de ese pueblo y las raíces que nos entroncan íntimamente con esa Patria a lo cual pertenecemos y somos su expresión.

(52) *Ibid.*, p. 12.

(53) "(...) quérirse ou non, todol-os galegos sentiremos este aneiro grande e ledicioso de asistir ao rexurdimento d-unha Patria que parecía morta". *Ibid.*, p. 13.

(54) Véase Ramón Villares y otros, *Historia de Galiza*, Editorial Caja de Ahorros de Galicia, 1980, pp. 282 y ss.

(55) A.R. Castelao, *Sempre en Galiza*, *op. cit.*, p. 27.

(56) "Estos vellos endexamáis ouviron falar de Antolín Faraldo i esqueceron o nome de Alfredo Brañas. E cando nos escuitan a nós perguntan, alforizados: "¿Qué andan a decir eses tolos?", *Ibid.*, p. 19.

(57) "Fai moitos anos chegou a Badaxoz un empregado público. Procedía das terras verdes de Galiza (...) -Así comienza Castelao el artículo IX-. Dixome (...). ¡Qué de parvadas tiven que escoitar! (...)

En resumen; creen todo canto creían os deus difuntos fabricantes. (...)

Irman: Fuxide sempre dos parvos. Non vos arrimedes a eles, porque poden roubarvos algo da nosa razón e transmitirnos a súa parvada". *Ibid.*, p. 22.

IV. Castelao, hombre de acción

Decía anteriormente que Castelao no es sólo un hombre lúcido sino que es además un intelectual comprendido, comprometido con Galicia y sus hombres (58) que le lleva a buscar las raíces del mal y militar políticamente, aun contra su pesar (gusto y comodidad), para transformar esa realidad.

1. *Caciquismo y Centralismo*

Los dos grandes males de Galicia para Castelao residen en el caciquismo (factor interno) y el centralismo (factor externo, uniformador).

Es bien sabido cómo Castelao inicia su compromiso político en su patria chica (Rianxo) combatiendo el caciquismo del alcalde Viturro (59), aun militando en las filas conservadoras, por ser su oponente liberal. Lo importante para Castelao no era, pues, el instrumento (Partido Conservador), sino el objetivo a derribar: caciquismo.

Aunque la lucha contra el caciquismo está presente en toda su obra -se podrían aportar infinidad de referencias- tal vez lo esté más presente en su primera etapa, puesto que luego apunta más hacia el segundo; es decir, cómo acabar con el Centralismo: ¿Autonomismo o Nacionalismo?

De su estancia en Badajoz, que es lo que aquí nos ocupa, refuerza, diríamos, su convencimiento y militancia anticentralista.

Xavier Castro en su magnífico estudio sobre el galleguismo en la II República (60) analiza la actividad política de Castelao (y del Partido Galleguista) antes -y después- de su destierro.

El primero de Mayo, por ejemplo, Castelao acude a un mitin socialista sobre la Reforma Agraria. Después de aceptar el planteamiento, hasta el punto de reconocer que él sería socialista de ser extremeño, hace una reflexión sobre las diferencias con Galicia (minifundismo frente a latifundio) y la imposibilidad objetiva que existe -al margen de voluntarismos e intereses de partido- para que la realidad gallega se arregle dentro del conjunto español, porque los problemas y las mismas soluciones son muy otras:

(58) "Mentras Rosalía doise e chora (...) Castelao loita, enfrentease ca realidade, comprométese activamente co seu pobo; doise unha tristeira historia que non nos dou mais que decepcion, pero aliñase cos asoballados, con humildes, cas victimas dos caciques ou do poder.

Castelao denuncia, protesta, increpa, ergue a sua voz en favor dos desprotexidos, tanto cos seus dibuxos incisivos e cheos de ferrete, como cos seus escritos e, sobre todo, co seu compromiso político". Avelino Pousa Antelo, "Castelao e o compromiso con Galicia", *Anduriña*, nº 4 (1986), p. 14.

(59) Véase J.A. Durán, *Historia de caciques, Deudas e ideoloxías en la Galicia no urbana*, Siglo XXI, Madrid, 1972. Idem, *Crónicas-1. Agitadores, caciques, deudores y reformadores en Galicia*, Akal, Editor, Madrid, 1974. Idem, *Agrarismo y movilización campesina en el país Gallego*, Siglo XXI, Madrid, 1977.

(60) Xavier Castro, *O galleguismo na encrucillada republicana*, Ourense, 1985, p. passim.

"Pero saín do mitin a cavilar na desventura dos labregos de Galiza, que non son obreiros nin patróns, que non poden avencellar os seus problemas vitais á preocupación dos grandes partidos de crase, e que, pol-o tanto, verá ás súas reivindicacións ao marxe do balbordo revolucionario que inza esta Hespaña anacrónica, detida no réxime patrimonial que tivo por orixe a usurpación e a conquista. ¿Pode acaso o Estado centralista, fillo d-estes páramos calcinados, preocuparse d-outra cousa que non sexa o de transformar a estrutura dos eus latifundios, sacándolle a terra a quén non-a traballa, para constituir, por fin, a crase agrícola que necesita? Non; o Estado actual non ten lecer para ocuparse do problema minifundista de Galiza, anque ése apareza tinguído de terribles inxusticias e o seu desarranxo teña doada solución con sólo aceptar a necesidade d-unha reforma múltiple. Pero como Galiza non é unha estepa e os seus problemas son minoritarios, quedará sempre excluída do "intrés nacional" en canto a Lei sexa única.

¿Quén pode, pois, salvar a Galiza? Galiza mesma. ¿Cómo? C-un gran partido político nididamente galego. ¿E para qué? Para que a nosa Terra conquira o dereito a lexistar para si mesma. ¿E cándo contaremos con ese gran partido? Cando os nosos labregos abran os ollos e deixen de votar a quén non comprende a nosa diferenciación." (61)

El centralismo españolista (62), que algunas veces denomina castellanista (63) es un centralismo reaccionario e injusto, que se basa y termina apoyando y apoyándose en el caciquismo (64).

2. Reestructuración del Estado. Autonomía y Nacionalismo

Después lógicamente de hablar de Galicia ("A Terra"), lo que supone de hecho la referencia a la reestructuración del Estado (65) Castelao se refiere, muy pronto, aunque de pasada, incluso a la región extremeña:

"O país tivo algunha concencia de su personalidade; pero deixouse decapitar pol-a fronteira portuguesa, e o inmenso corpo extremeño foi asimilado pol-os países veciños." (66)

También, pues, según Castelao, Extremadura es un "pueblo", aunque la conciencia como tal se haya perdido. Su reivindicación es posible, por tanto, y ésta pasa por el socialismo.

En segundo lugar, hay también una muy breve referencia al catalanismo (67), al cual Castelao, por contraposición a su interlocutor (un gallego aculturado o asimilado), da, de forma indirecta, su claro asentimiento.

a.- *Centralismo y Autonomía.* Castelao combate la idea simplificadora y tan extendida en el momento, de que la autonomía supone romper la "sagrada unidad

(61) *Ibid.*, pp. 14-15.

(62) *Ibid.*, pp. 17, 23, etc.

(63) *Ibid.*, p. 25.

(64) "Esta Hespaña reacionaria e anticuada (...)". *Ibid.*, p. 30 y *passim*.

(65) Para el marco general, véase Xavier Castro, *O galeguismo... op. cit.*, pp. 202 y ss.

(66) A.R. Castelao, *Sempre en Galiza, op. cit.*, p. 15.

(67) *Ibid.*, p. 21.

de la patria". Argumento último de la derecha y de "algunos intelectuales". Sin embargo, Castelao mantiene todo lo contrario, que la unidad de España no se fragmenta con la autonomía, sino que se fortalece al reducir tensiones inter-regionales:

"Estes persoaxes obedecen á súa condición de parvos, e odian o galeguismo, sen teren capacidade para comprenderlo. Adouran o Estado unitario e centralista, ou sexa, a "sagra unidade da patria" (verbas máxicas, capaces de faceren parvear a calquera, incluso a un intelectual). Creen que falar castelán é falar ben e que falar galego é falar mal. Creen que os monárquicos son máis hespañeos que os republicáns. En resume: creen todo canto creían os seus difuntos fabricantes." (68)

b.- *Nacionalismo y Federalismo*. Castelao mantiene claramente, frente a la derecha unitaria, centralista y asimilacionista (a la altura de 1935) una postura federalista, como salida al planteamiento nacionalista. Sin embargo, ese horizonte que parece el ideal para Castelao, de momento sigue conformándose con "unha autonomía activa", regulada por un Estatuto de Autonomía, objetivo inmediato (69).

El centralismo, que parte de los RR.CC., pasa por los Austrias y cristaliza en los Borbones, es para Castelao la causa fundamental de la "ruina material e moral de Hespaña".

Sin embargo, entiende Castelao que cuando reclama la derecha gestas imperiales, mas bien lo que pretende es restablecer, en lo socio-económico, "tempos abolidos". Feudalismo que supone un sacrilegio en el orden individual, pero también colectivo, en cuanto que se niega el "propio ser" de los pueblos.

Y este planteamiento egoísta e interesado de la derecha si ha sido y es la causa realmente de la ruptura de la "sagrada unidad de la patria".

"Fórono de Portugal, sóno de Cataluña, serán de Euzkadi e de Galiza" (70)

También la izquierda de alguna forma hace el juego a la derecha, en la medida que se muestra remisa en conceder los Estatutos de Autonomía. Castelao no comprende como no se ha aprovechado el tiempo para haber conseguido los tres estatutos (Cataluña, Galicia y Euzkadi) durante el pasado "bienio". Ahora, con la reacción de la derecha a nivel general, embestida que llega incluso a las mismas filas del galleguismo, este Estatuto parece alejarse cada vez más (71), cuando más necesario es (72).

En cuanto al objetivo último, Castelao sitúa esta reestructuración del Estado dentro de un horizonte muy concreto: República federal.

(68) *Ibid.*, p. 22.

(69) *Ibid.*, p. 24.

(70) *Ibid.*, p. 24.

(71) Estatuto que Castelao llevará, en junio de 1936, a Madrid y que luego se "pierde". Su recuperación es en cierto modo rocambolesca. Cfr. Emilio González López, "Castelao nos anos da guerra civil: Madrid, Valencia, Barcelona", *Anduriña*, nº 4 (1986), pp. 23-24.

(72) *Ibid.*, p. 28.

"E se os povos hispanos teñen azos para rexurdiren e reclamaren a súa soberanía, xa non-os conformaremos c-un Estado endomingado con gorro fríxio, pero esencialmente borbónico; reclamaremos unha República federal" (73)

3. Cooperativismo

Es en el plano socio-económico en el que Castelao se ve más influído por su estancia en Badajoz. El contacto con la realidad cotidiana, la asistencia a mitines, etc. le influye profundamente.

El latifundismo, la miseria y condiciones de vida del campesinado, el paro y el hambre le conmueven y le hacen reflexionar profundamente.

El primero de mayo de 1935, asiste a un mitin socialista que parece centrarse en criticar y rechazar el intento de la derecha de llevar a cabo una Reforma de la ley de Reforma Agraria, esto es, una contrarreforma agraria.

Castelao sale del mitin con una doble y contrapuesta conclusión. Por un lado, y visto el problema socio-económico desde el lado extremeño, que para él es tanto como del lado español (centralista), la única forma de acabar con tan bárbaro sistema feudal es mediante una respuesta socialista. En este sentido el orador (socialista) le convence plenamente: "Tamén falaron o meu corazón de home" (74). A su corazón tocará también, cuando poco más tarde el caciquismo derechista asesine ("o meu primeiro amigo de Badaxoz") a "un rapaz por defender as reivindicacións dos traballadores (...) morreu a mans d-unhá cría do caciquismo reverdevido" (75). La "guerra incivil" es un hecho ya en la España de 1935, según pronostica Castela (76).

Pero, el planteamiento tiene otra lectura y es desde las especiales condiciones socio-económicas de Galicia, que es la lectura que en definitiva le interesa a Castelao.

Por un lado, Castelao sale convencido que la solución propuesta (socialista) parte de una dialéctica muy concreta: obrero/patrono, cuya dialéctica puede ser real a nivel general de España, pero no es el caso concreto de Galicia, donde las relaciones socio-económicas, basadas sobre el minifundismo, son muy distintas. Por eso Galicia necesita una reforma sí, pero distinta. Es preciso, pues, una "reforma múltiple" (77).

De ahí, la conclusión de Castelao en el plano político; Galiza, con su problemática particular, jamás encontrará solución a sus problemas específicos dentro de un marco global (España). Siempre se legislará y actuará en función de la mayoría, del "interés nacional", no de las minorías.

"¿Pode acaso o Estado centralista, fillo d-estes páramos calcinados, preocuparse d-outra cousa que non sexa o de transformar a estrutura dos seus latifundios, sacándolle a terra a quen

(73) A.R. Castelao, *Sempre en Galiza*, op. cit., p. 29.

(74) *Ibid.*, p. 14.

(75) *Ibid.*, p. 24.

(76) *Ibid.*, p. 25.

(77) *Ibid.*, p. 14.

non-a traballa, para constituir, por fin a crase agrícola que necesita? Non; o Estado actual non ten lecer para ocuparse problema minifundista de Galiza (...)" (78).

Por lo tanto, la solución para Galicia en el plano político está en la Autonomía, para poder dictar leyes propias de acuerdo con su realidad específica.

En el plano económico el "agrarismo" (79) de Castelao se traduce no en buscar el cambio de estructuras en Galicia, sino partiendo y aceptando el minifundismo, buscarle una salida, una viabilidad. Castelao apuesta por el cooperativismo bajo la forma indirecta de reafirmarse en el programa de su partido: "Sendo galego non debo ser mais que galeguista". (80)

4. Castelao y la política

Jesús Alonso Montero ha fijado el inicio de la militancia galleguista de Castelao en torno a 1917, que vendría a sumar y de alguna forma completar la lucha anticaciquil iniciada años antes: "La militancia anticaciquil de los primeros momentos, la militancia pro campesina del segundo instante, desemboca ahora en una militancia gallega que irá enriqueciéndose hora a hora hasta su muerte. Buena parte de su obra es de musa campesina y anticaciquil, pero también es cierto que hay en él otras musas. El encuentro de Castelao con el galleguismo hay que situarlo en el año 1917 (...), si no fue el '17, acaeció, en todo caso, en una fecha muy próxima" (81).

Desde este momento, de una u otra forma (Diputado o como militante del Partido Galeguista) ya no abandonará jamás la actividad política (incluida la etapa del exilio).

Aquí mas que seguir la trayectoria política de Castelao, nos interesa comprobar qué piensa de la política y su participación en esa lucha en el momento que se encuentra en Badajoz y desterrado justamente a causa de su militancia política.

En cuanto a la política podemos decir que Castelao piensa que, pese a la mala "prensa" que tiene, es necesaria y desde luego se puede seguir siendo "bueno y generoso" militando en un partido político.

Podríamos afirmar que a Castelao no le gusta la política y pese a ello, por compromiso con Galicia y su pueblo, se va a dedicar a ella. Su mérito en este sentido es mucho mayor que aquellos que disfrutan con la actividad política. Castelao milita y actúa en política por una especie de obligación moral con su pueblo y sobre todo compromiso esencial con Galicia y su cultura.

En este sentido podríamos decir que Castelao es aquel tipo de intelectual ("sabio") que Aristóteles nos pinta en la "República": viendo cuan graves son las cosas de la "rex publica" y en manos de quiénes están, se sacrifica y se dedica al gobierno público. Castelao, a buen seguro que de haberlo conocido Aristóteles, le

(78) *Ibid.*, p. 14.

(79) Véase Xavier Castro, *O galeguismo... op. cit.*, pp. 337 y ss.

(80) *Ibid.*, p. 16.

(81) Jesús Alonso Montero, *Cuatro obras... op. cit.*, p. 16.

hubiese servido de modelo perfecto para reafirmarse en su aseveración. Castelao es un artista y un intelectual metido a político por circunstancias de tiempo y lugar.

El segundo de los artículos escritos en Badajoz está dedicado precisamente en un supuesto diálogo múltiple, a recoger y rebatir los argumentos de aquéllos que entienden que la política "e unha cochizada". Y máxime cuando Castelao podría dedicarse a hacer arte. La conclusión es clara: la política es necesaria.

Relacionado inmediatamente con lo anterior es que, aparte de ser necesaria, puede ser una actividad honrada. Y el argumento máximo, visto no desde un punto de vista personal, y por tanto egoísta: "Galiza poida salvarse c-unha política honrada" (82).

El segundo aspecto es la ubicación de Castelao en un partido concreto (Partido Galeguista) y la crisis que este partido experimenta justamente estando Castelao en el destierro. Para el análisis concreto, la separación del sector más a la derecha (Filgueira Valverde, etc.) llevada a cabo en 1935 puede seguirse perfectamente en el mencionado Xavier de Castro.

La carta de Filgueira Valverde al Secretario General del P.G. (Gómez Román) lleva fecha de, Pontevedra, 23 de abril de 1935 (83). Poco después (10 de mayo) y desde Cádiz, donde se halla desterrado -compañero de destierro de Castelao- Bóveda trata de convencer a Filgueira Valverde en la improcedencia de la escisión y crear una "Dereita Galeguista".

Castelao por supuesto está perfectamente informado. Y aunque al principio se resiste a creerlo, no tiene más remedio que aceptar el hecho. Las referencias a la derecha desde entonces, se hacen mas frecuentes.

El artículo XI está dedicado a tratar de señalar los peligros que para Galicia supone la escisión de los "galeguistas de dereita", al tiempo que, en un último intento desesperado trata de convencerles, si de verdad no hay intereses y conveniencias personales, de que los cristianos tienen por qué "arredarse do noso partido" (84). Cuando mas necesaria era la unidad de "os bos e xenerosos" para conseguir la Autonomía para Galicia, surge la división. Ese escrito es una especie de grito de desesperación de quien con estupefacción comprueba que no es desde fuera de donde provienen las dificultades, cuando se está a punto de conseguir aquello por el que tanto se había luchado; sino de la división interna de aquellos que se dicen entregados a la misma causa -causa sagrada-. Castelao, pese al manejo que tiene de la pluma, parece que le faltan las palabras para expresar su estado de ánimo, entre la indignación, el estupor y la debida prudencia, para no empeorar la situación. Párrafos patéticos los suyos "es un alegato de un galleguista de izquierda, pero que, por encima de todo, es galleguista, eso es lo importante: el galleguismo se convierte mas que en una ideología, en una mística, una religión. De ahí que la escisión sea mas que una división política, un pecado de lexa patria, por supuesto contra Galicia.

(82) A.R. Castelao, *Sempre en Galiza... op. cit.*, p. 11.

(83) Carta reproducida por Xavier Castro, *O galeguismo... op. cit.*, pp. 899-902.

(84) A.R. Castelao, *Sempre en Galiza, op. cit.*, pp. 24-26.

Bien merecen estos párrafos una lectura atenta:

"Quixera compor eiqú longas parrafadas para demostrar que os escrupos de carácter social e relixioso, que agora sinten os chamados "galeguistas de dereita", xurdiron dispóis do desastre eleitoral, por influencias exteriores, eisóticas. Quixera demostrar que a teima secesionista foi provocada pol-a ferverza reacionaria que baixou da meseta castelán. Quixera demostrar que os galeguistas que se arrendan de nós, coa inención de amingoaren a nosa forza, poñen a Galiza por debaixo d-outros intreses, que nin tansiquiera son espirituaes. Quixera demostrar que un galeguista verdadeiramente cristián non ten por qué arredarse do noso partido, nin para preservar o cristianismo da nosa Terra nin para salvar a súa propia alma. Quixera demostrar, en fin, que esas "coincidencias fundamentaes de orde ideolóxico, que elos invocan no seu manifesto para chegarmos a un entendimento político, son, xustamente, as que nos manterán sempre arredados.

Eu podería demostrar todo eso con tanta lóxica cmo a que empregan os "galeguistas de dereita" no seu escrito, pero eu faríao con máis emoción e menos artificios. Non-o fago porque aínda non se consumou a fazaña.

De todos xeitos abonda co dito para que ninguén crea que se trata d-unha iñorma de táctica ao uso, para ensanchar a base do galeguismo pol-os dous extremos. Non; a política do galeguismo correspóndelle enteiramente ao noso partido, a non ser que xurdise outro máis avanzado no senso nacionalista e con opinión d-abondo para facerse respetar. Non nego a necesidade d-unha escisión do Partido Galeguista na hora en que a nosa Terra conquira os seus anceios mínimos de leberdade; pero nego a comenencia de facelo agora; e aínda que o galeguismo acordase n-este intre formar dúas forzas de siño contrario, sempre contaríamos con homes máis firmes para erguer bandeiras e facer chamamentos."

A modo de conclusión

1.- Castelao es desterrado a Badajoz por el gobierno Lerroux con el fin de tenerle en un lugar apartado y, por tanto, fuera de juego a una de las figuras fundamentales del Nacionalismo gallego, en un momento -Bienio Radical-Cedista-de reacción contra todo intento de reestructurar el Estado español.

2.- Castelao es desterrado valiéndose del procedimiento del "traslado por razones de servicio" de funcionarios. Pese a los esfuerzos de Castelao y del Partido Galeguista en sentido contrario, la orden se mantiene irrevocable. Castelao no acepta ser un liberado del partido, pese a proposiciones en firme por parte de la ejecutiva.

3.- A través de la correspondencia y alguna que otra escapada, por lo que sabemos, Castelao mantiene un contacto bastante directo con los hombres mas allegados del partido. Sin embargo, la distancia física, máxime en un momento como 1935 -excisión de a "Dereita Galega"- resta posibilidades de acción de un hombre clave como era él.

4.- Badajoz supone para Castelao el destierro no sólo físico si no también espiritual. Desde su especial situación psicológica y política Castelao termina injuriando a Badajoz y los pacenses, cuando éstos son totalmente ajenos a su destierro. Badajoz se convierte en caricatura de todos los males de España.

5.- Este destierro en Badajoz, que eleva a la categoría del destierro máximo, "o infierno de Badaxoz", va a influir y no poco, posiblemente mas de lo que él mismo se pudo imaginar, en una serie de nuevas sensaciones y emociones (no lo olvidemos en un hombre que básicamente es un artista), así como contribuye a matizar y en algunos puntos hasta posiblemente cambiar en cierto modo su pensamiento parcialmente.

6.- Tanto el paisaje, ciertamente distinto, como la vida cotidiana pacense, vista a través de su parcial punto de vista, lógicamente no le puede menos que chocar -el contraste es ciertamente fuerte-. Contraste que va utilizar como recurso para exaltar todo lo gallego. Pese a ser un hombre que desde muy niño había visto otras tierras bien distintas (La Pampa argentina), tierras también ciertamente inhóspitas (y máxime cuando él, y niño, vive en un rincón apartado de la mano de Dios). Ahora las extremeñas no hace el menos intento por tratar de verlas desde ellas mismas y no desde su óptica gallega. Así el destierro político se agiganta con el destierro del solitario que además se autodestierra voluntariamente del medio con el cual tiene que convivir temporalmente y que no es culpable en absoluto de sus desgracias. En cierto modo víctima como él mismo.

7.- Castelao (artista, intelectual y político) asume conscientemente su papel de intelectual comprometido. Compromiso que le lleva, en contra de sus gustos y aficiones, a la militancia política.

8.- A Terra es para Castelao sinónimo de Patria -y con mayúscula-. Patria que es un conjunto de sensaciones, emociones, pero también una "Idea". Idea que se desarrolla en el tiempo no sin grandes dificultades -asovallamento- en el caso de Galicia. Pero Galicia existe porque es una esencia previa y cuyos perfiles, la cultura gallega, siguen siendo fácilmente definibles, pese a todos los intentos por difuminarlos y borrarlos.

9.- Castelao autonomista y/o nacionalista. Todo depende de la definición concreta que se de a ambos términos. En 1935 y en Badajoz, la verdad es que Castelao se refiere continuamente a la necesidad para Galicia de "Autonomía" como medio para acabar con el caciquismo, la injusticia, etc.; pero también, no solo por ser instrumento útil, sino por el derecho que tiene Galicia a su propio autogobierno. Si es un pueblo, este pueblo tiene el derecho, y diríamos que casi el deber también, de autogobernarse. El horizonte último es para él la República federal.

10.- Tal vez donde más claramente se nota la influencia del medio concreto y su estructura es el campo socio-económico. Castelao que asiste a mitines y sobre

todo observa la estructura económica de la zona (latifundismo), llega a la conclusión de que ciertamente en Extremadura hay que ser socialista. Castelao, de ser extremeño, reconoce explícitamente que sería socialista. Socialismo como instrumento para transformar y cambiar las estructuras socio-económicas.

Evidentemente, como Castelao es gallego, con una estructura (minifundismos) bien distinta él se declara galleguista cooperativista, como el mejor instrumento para hacer frente a las injusticias del medio.

Me parece importante recalcar dos aspectos: el compromiso total de Castelao frente a la injusticia social y a estructuras distintas, instrumentos distintos. No cabe duda que Castelao es claramente un hombre de izquierdas por la finalidad e incluso por ciertos medios de análisis.

11.- Pese al destierro -lógicamente a causa de la política- y a encontrarse en un momento ciertamente delicado (división interna cuando mas necesaria era la unión) y el estar en buena medida atado de pies y manos en el destierro, pese a todo ello, no reniega ni de la política, ni tiene el mas mínimo desfallecimiento en su militancia. Su compromiso es total y para toda la vida.